

INTRODUCCIÓN

I. AUTORÍA DE LA *CONSTITUCIÓN DE LOS ATENIENSES**

Hasta finales del siglo XIX, después de que el *British Museum* comprara el papiro que contenía la *Constitución de los atenienses*, no se conocía la *Athenaíon Politeía* nada más que a través de las referencias y citas que habían incluido los antiguos en sus obras.

La *Constitución de los atenienses* formaba parte de la gran colección de ciento cincuenta y ocho *Politeíai* o Constituciones de diferentes estados griegos y bárbaros que los antiguos atribuyeron a Aristóteles y que desgraciadamente se han perdido.

El primer problema con el que se enfrentan los investigadores es el de conocer la autoría de este tratado. Cuando se descubrieron en el siglo XIX los papiros de Londres y Berlín, los estudiosos adscribieron la obra a Aristóteles, siguiendo los dictados de la tradición. Un poco más tarde surgieron argumentos discrepantes que no aceptaban la opinión tradicional.

Así pues, no reina entre los investigadores la unánime convicción de que esta obra hubiera sido realizada por la propia mano de Aristóteles, lo que no quiere decir que se considere un escrito totalmente ajeno al filósofo, porque las opiniones discordantes se canalizan hacia la defensa de un autor formado en el seno de la escuela aristotélica.

Fundamentalmente la discusión se orienta en torno a la posibilidad de que hubiera sido escrita por su propia mano o que hubiera sido encargada por él a un discípulo. La opinión mayoritaria¹ tiende a

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto FFI2008-00326/FILO “Familia y propiedad en el Derecho griego antiguo”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

¹ Cf. W. Jaeger, *Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual*, México, Madrid, Buenos Aires 1983 (=1923), p. 376; E. M. Walker, “The Athenian Consti-

considerar a Aristóteles como el autor de la *Constitución de los atenienses*, dando crédito así a los autores de la Antigüedad. Los argumentos que suelen invocarse se basan en la comparación de la *Athēnaíōn Politeía* con otras obras del *corpus* aristotélico, en concreto con la *Política*, que, sin duda, nos depara la evidencia de discrepancias de estilo y en otros aspectos entre ambas. No hay más que hacer una rápida lectura de la *Política* para convencernos de que estamos ante una obra mucho mejor elaborada que la *Constitución de los atenienses*, donde encontramos irregularidades, contradicciones y errores.

Otro de los argumentos que aducen los defensores de la autoría de Aristóteles se apoya en la relevancia del tema tratado. Era demasiado importante como para que el Estagirita lo dejase en manos de un discípulo, como arguye Walker². Este razonamiento es rebatido por la tesis que rechaza su autoría, en la medida en que el tema podría ser menos importante para él que para nosotros, tal como responde Hignett³. En su opinión, los argumentos que con frecuencia se utilizan en defensa de la atribución a Aristóteles son sólidos, pero la conclusión “que se obtiene de ellos es solamente *per saltum*”⁴. Hignett considera que no se ha tenido en cuenta el elemento más importante, que es la superioridad de la *Política* frente a la *Athēnaíōn Politeía* respecto a la extensión de los argumentos y la solidez de los juicios⁵. Y es además la forma como se abordan los temas la que establece la diferencia. Así, cuando Aristóteles habla de alguna cuestión en la *Política*, vemos que preside la cautela en contraste con la credulidad que muestra en la *Constitución de los atenienses*. Este argumento lleva a Hignett a la conclusión de que este tratado parece obra de un discípulo que puso, en verdad, mucho cuidado y empeño, pero a quien le faltó emitir su juicio⁶.

tution”, en J. U. Powell- E. A. Barber (eds.), *New Chapters in the History of Greek Literature*, Oxford 1929; J. E. Sandys, *Aristotle's Constitution of Athens*, London² 1912; G. Mathieu- B. Haussoullier, *Aristote. Constitution d' Athènes*, Paris 1972 (=1922), p. II; A. Tovar, *Aristóteles. La Constitución de Atenas*, Madrid 1970 (=1948), p. 31; A. Lesky, *Historia de la literatura griega*, Madrid 1968, p. 597.

² Walker, *op. cit.*, p. 145.

³ C. Hignett, *A History of the Athenian Constitution to the End of the Fifth Century B.C.*, Oxford 1970 (=1952), p. 30.

⁴ Hignett, *op. cit.*, p. 29.

⁵ Hignett, *op. cit.*, p. 29.

⁶ Hignett, *op. cit.*, p. 29.

En una línea parecida se orienta Rhodes, quien comparte con Hignett los mismos argumentos contra la tesis que aduce la importancia del contenido de la obra como premisa válida para defender su autoría y no atribuirla a un discípulo. Según expone Rhodes⁷, para Aristóteles el tema de esta obra no sería tan importante, ya que ni era ateniense ni defendía la democracia de Atenas.

Sin embargo, frente a Hignett, Rhodes considera que no es tanto la falta de opiniones o juicios de los acontecimientos lo que aleja la *Constitución de los atenienses* de la autoría de Aristóteles como la ausencia de expresiones aristotélicas y pasajes con su propio sabor⁸, que se echan de menos en la *Athenaion Politeia*, porque la carencia de juicios de valor únicamente nos corrobora su pésima cualidad como historiador. Rhodes, aunque más tímidamente, considera que probablemente no fue realizada por Aristóteles⁹.

Por otro lado, tradicionalmente se había considerado que la *Constitución de los atenienses* era el primer libro de la colección de las ciento cincuenta y ocho *Politeiai* y muchos interpretaron que esta colocación en el primer lugar del grupo no debió de tener otra finalidad que la de servir como modelo para los discípulos de su escuela¹⁰. Sin embargo, el hecho de que la *Constitución de los atenienses* encabezara la colección no es, en opinión de Rhodes, argumento suficiente para adscribirla a Aristóteles, pues precisamente la fecha tardía –reconocida por casi todos– de la redacción de esta constitución no hace posible que se hubiera terminado antes de que la composición de las otras *Politeiai* hubiera comenzado¹¹.

⁷ P. J. Rhodes, *A commentary on the Aristotelian Athenaion Politeia*, Oxford 1981, p. 62.

⁸ Rhodes, *op. cit.* (1981), p. 62.

⁹ Cf. Rhodes, *op. cit.* (1981), p. 63. MacDowell también sostiene que se atribuye dudosamente a Aristóteles, cf. D. M. MacDowell, *The Law in Classical Athens*, London 1978, p. 24.

¹⁰ Jaeger considera que “escrita por el propio Aristóteles serviría como una especie de canon para el conjunto”, cf. Jaeger, *op. cit.*, p. 299. Esta opinión es seguida por Tovar, *op. cit.*, p. 20, para quien “como primera y principal de la colección de monografías políticas, el maestro trabajó personalmente en ella para dar un modelo a la colección”.

¹¹ Rhodes, *op. cit.* (1981), p. 62, n. 310.

Al mismo tiempo hemos de tener en cuenta que la creencia de haber sido el primer libro de la colección deriva, según Keaney¹², de la citación en el ms. de Harpocración, *s.v. Thesmothétai*, donde la *alpha* que aparece delante del título de la *Athenaion Politeia* es una simple ditografía o repetición textual que está ausente en otros manuscritos. Sin embargo, según Rhodes¹³ son tres los textos donde se hace referencia a la secuencia alfabética de las *Politeiai* y en los que aparece la de Atenas en primer lugar.

Además, hay quienes son partidarios de la intervención de una segunda mano en la confección de la obra, como fue Drerup¹⁴, cuya tesis, aunque acepta la autoría de Aristóteles y admite la posibilidad de que él hiciera ciertas anotaciones y notas marginales, defiende que éstas pudieran ser insertadas torpemente por un editor más tardío¹⁵. Esta opinión no queda muy lejos de la mantenida por Keaney¹⁶, que sostiene la idea de añadidos en el texto, introducidos por algún discípulo de Aristóteles.

Ante esta cuestión, cabe pensar dos posibilidades: o bien que la obra no hubiera salido directamente de la mano de Aristóteles, pero pudo, no obstante, revisarla; o, por el contrario, que él hubiera esbozado el contenido y ofrecido las oportunas indicaciones y su discípulo la hubiera redactado.

No obstante, se ha de concluir que, fuera escrita por la propia mano de Aristóteles o no, lo importante es que se trata de una obra que se elabora en los hornos de su escuela y allí quedaría impregnada del espíritu aristotélico. Por lo tanto, podemos considerarla aristotélica y de este modo vamos a referirnos a ella como obra de Aristóteles.

¹² J. J. Keaney, "The date of Aristotle's *Athenaion Politeia*", *Historia* 19, 1970, p. 327, n. 6.

¹³ Cf. Rhodes, *op. cit.* (1981), p. 1, n. 2.

¹⁴ E. Drerup, "Ist die *Athenaion Politeia* des Aristoteles vollendet?", *Mnemosyne* 3rd. 10, 1941, pp. 1-7.

¹⁵ Los pasajes en los que se apoya Drerup para su argumentación son rebatidos detalladamente por Tovar, *op. cit.*, pp. 29-30 para explicar la significación y naturaleza de la *Athenaion Politeia*.

¹⁶ Keaney, *op. cit.*, p. 336. Cf. también su defensa de la autoría de Aristóteles en *The Composition of Aristotle's Athenaion Politeia. Observation and Explanation*, New York-Oxford 1992, pp. 12-14.

II. LA ATENAS QUE CONOCIÓ ARISTÓTELES

Cuando Aristóteles llegó a Atenas en 367 a. C. para integrarse en la Academia de Platón, un centro cada vez más atractivo a los ojos de los extranjeros, no se encontró con aquella ciudad esplendorosa y henchida de autoestima de los tiempos de Pericles. Tras la humillante derrota en la guerra fratricida del Peloponeso en 404 a. C., Atenas no sólo perdía su poder marítimo y las murallas que la rodeaban, sino también una de sus señas de identidad más preciadas, como era la democracia, que se vio sustituida por la oligarquía y por la época de terror que protagonizaron los Treinta. Aunque esta situación duró poco y en septiembre de 403 a. C. se restauró la democracia, el fracaso de la guerra había afectado al espíritu ateniense que veía con desilusión cómo su hegemonía política en el mundo helénico pasaba a manos de los espartanos.

Poco a poco empezó a recuperarse y unos veinticinco años antes de que Aristóteles se afincara en Atenas, la ciudad emergía de esa siniestra época volviendo a contemplar sus murallas reconstruidas por orden de Farnabazo en 393 a. C.

Este tímido resurgimiento lleva a Atenas a comprometerse de nuevo en alianzas con otras ciudades bajo la añoranza de la vieja confederación Délica y así vuelve a soñar con el liderazgo de una nueva liga, la segunda Confederación ateniense (378 a. C.), pero Atenas intenta evitar todo aquello que a los confederados les haga recordar la antigua situación de férreo dominio ateniense. Y para darle un barniz innovador lo primero que hace la ciudad es suprimir el término *φόρος* por *συντάξεις* y propiciar a su vez la representación de los aliados en el *συνέδριον* que se reuniría en Atenas.

No obstante, corrían otros tiempos y ni las energías eran las mismas ni la sociedad ateniense estaba dispuesta a poner de su parte como antaño. Ahora el ciudadano se mueve por móviles materiales y carece de los ideales y de las ideas de valor superior en las que antes creía. Siempre las bonanzas económicas coadyuvaban mejor a la despreocupación de los bienes materiales, pero la situación económica era en esos momentos completamente diferente y una Atenas mucho más empobrecida ahogaba a sus ciudadanos con unos fuertes impuestos y con la creciente aplicación de las liturgias que habrían de desempeñar los más ricos de los atenienses. Estos ya estaban cansa-

dos de tantos impuestos y acuden cada vez más a la *antídosis*, para que otro con mayor poder adquisitivo se haga cargo de la trierarquía, por ejemplo. Serán frecuentes las acciones judiciales mediante la *diadikasía*, a la que se recurría para evitar sufragar los gastos.

Esta situación social de gravar económicamente a unos ciudadanos más que a otros acentúa la emergencia de diferentes clases sociales¹⁷ y, unida a fracasos en política exterior por la creciente utilización de soldados mercenarios que se preocupaban poco de los intereses de la patria, conduce a la imparable decadencia de Atenas, que se vislumbra ya con la disolución de la nueva liga marítima en 355 a. C., cuando Aristóteles aún permanece en la escuela de Platón.

En el plano legislativo y jurídico la democracia, desde su restauración tras la caída del golpe oligárquico, ha sufrido un cambio sustancial. Desde los últimos años del siglo V a. C. se venía observando lo inadecuado de la legislación de Atenas y se sentía la necesidad de hacer una revisión, de forma que se comprobase la existencia de leyes contradictorias o que se eliminaran las leyes duplicadas que versaban sobre el mismo asunto. Se introduce una nueva definición legislativa que distingue los νόμοι ‘leyes’ de los ψηφίσματα ‘decretos’¹⁸. Los νόμοι eran las leyes de carácter general, mientras que los ψηφίσματα se referían a aspectos concretos¹⁹. Y además con esta clasificación se introducía otro elemento a tener en cuenta, como era la duración de la validez de la ley. Las leyes no tenían límite, al contrario que los decretos. Así los atenienses hicieron uso de la distinción entre lo permanente y lo limitado en el tiempo como base para diferenciar las leyes de los decretos²⁰. De

¹⁷ Además la contradicción que se produjo en la sociedad ateniense entre el aumento cada vez mayor de metecos acaudalados y su estatus -puesto que ellos no gozaban de la ciudadanía- pudo contribuir a la crisis en que se sumergió Atenas en el s. IV a. C., cf. J. Pečírka, “A note on Aristotle’s Conception of citizenship and the Role of foreigners in Fourth Century Athens”, *Eirene* 6, 1967, p. 24.

¹⁸ Parece que en el s. V a. C. estos términos eran como sinónimos, pero con la restauración de la democracia en el s. IV a. C. se estableció una diferencia entre ellos y para M. H. Hansen, “Nomos and Psephisma in Fourth Century Athens”, *GRBS*, 19, 1978, pp. 315-330, el término *nómos* se destinaría a lo aprobado por los *nomótetes* y *pséphisma* a lo que había sido aprobado por el pueblo en la Asamblea.

¹⁹ A. W. Nightingale, “Plato’s Lawcode in context: Rule by written Law in Athens and Magnesia”, *CQ* 49, 1999, p. 105.

²⁰ M. H. Hansen, *The Athenian Democracy in the age of Demosthenes*, Oxford 1991, p. 171.

este modo los *nómoi* siempre fueron de rango superior a los decretos o resoluciones de la Asamblea.

Una de las medidas legislativas que se adoptaron para esa revisión fue el nombramiento de una comisión de *nomótetas*, elegida entre seis mil ciudadanos que habían prestado el juramento heliástico. Para Hansen²¹, en realidad fueron dos comisiones las integradas por *nomótetas*: una, designada por el Consejo de los Quinientos, se encargaba de la recolección y publicación preliminar de las leyes; la otra, formada por quinientos miembros, que seleccionaban los demos, examinaba todas las leyes por sí, tras la pertinente votación, alguna en particular podía ser aceptada y, entonces, incluirla en el código revisado. Pues bien, este nuevo *corpus* de leyes estuvo terminado en 403 a. C.²², pero su publicación no se produjo hasta 399²³.

Todo este trabajo legislativo de los *nomótetas*²⁴ debía pasar por un procedimiento parecido a un juicio y, si su resultado era cuestionado, había de ser examinado ante el tribunal del pueblo. Surge así un nuevo procedimiento, la *γραφὴ νόμων μὴ ἐπιτήδειον θεῖναι*, “acción pública por proponer una ley inoportuna”, frente al viejo sistema de la *graphê paranómon*. Según algunos investigadores esta última se dejó, a partir del 403 a. C., para las proposiciones inconstitucionales de los decretos²⁵.

²¹ Hansen, *op. cit.*, p. 163.

²² En el arcontado de Euclides, cf. D. 24 (*Tim.*), 42.

²³ Cf. J. Atkinson, “Athenian Law and the Will of the People in the Fourth Century BC.”, *AClass* 46, 2003, pp. 24-25.

²⁴ Para Macdowell no hubo un único procedimiento de *nomothesia*, sino que fueron varios y usados con distintos propósitos y diferentes períodos, además de en 403/2 a. C., en 370 a. C. y antes de 355 a. C., cf. D. M. MacDowell, “Law-Making at Athens in the Fourth Century B.C.”, *JHS* 95, 1975, p. 73.

²⁵ No hay unanimidad entre los investigadores sobre los delitos que persiguen estas dos *graphai*. Para Rhodes, *op. cit.* (1981), p. 545 y Hansen, *op. cit.*, p. 166, esta *γραφὴ νόμων μὴ ἐπιτήδειον θεῖναι* se ejerce contra el que propone ilegalmente una ley y la *γραφὴ παρανόμων* contra el que propone ilegalmente un decreto del Consejo. Me parece más exacta la interpretación de G. Glotz, *s.v. Thesmothétai*, en H. Daremberg - E. D. M. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, Graz 1969, que considera que se hacía distinción entre casos de proposición ilegal de una ley (*graphê paranómon*) y de proposición inoportuna de una ley (*graphê nómon mē epitēdeion theînai*). MacDowell sigue a Glotz y considera que mediante una *graphê nómon mē epitēdeion theînai* se perseguía a aquel que introdujera una ley inapropiada, cf. MacDowell, *op. cit.* (1975), p. 70.

Por tanto, la democracia que Aristóteles conocía era bastante diferente a la reinante en los viejos tiempos y había tomado un sesgo más radical. La codificación de 403 a. C., que conllevaba la prohibición de las leyes no escritas, supuso la aprobación de una medida que iba directamente contra los magistrados y daba más protagonismo al jurado y al tribunal popular. Ahora “los magistrados están bajo la ley, pero los jurados como guardianes de ella en ciertas circunstancias son considerados por encima de la ley y se les puede conceder un poder que se les niega a los magistrados”²⁶.

Pues bien, en los veinte años de estancia en la Academia entre 367 y 347 a. C., cuando muere Platón, Aristóteles debió de ver pasar muchos acontecimientos. Conoce una nueva atribución que se otorga al Areópago. Con Efialtes este Consejo había perdido poder en 462 a. C. y sus competencias se habían reducido a delitos de sangre, pero su antigua potestad es recuperada brevemente con los Treinta en 404 a. C. La restauración democrática de 403 a. C. lo despojaba de nuevo de esa autoridad, aunque se le encomendaba al Areópago la supervisión de la actuación de los magistrados. Además, por fuentes epigráficas sabemos que, más tarde en 352/1 a. C., la Asamblea había decidido que supervisara, junto al Consejo, los santuarios de Atenas y del Ática en general²⁷.

Por otro lado, el papel del Consejo iba reduciéndose en favor de la Asamblea y pocas veces se recurría a las resoluciones previas del Consejo o *probouleúmata* o, al menos, “el Consejo tendía a actuar cuando la Asamblea se lo requería”²⁸, por lo que se acrecentó el poder del pueblo, como Aristóteles afirma en *Ath.* 41, 2. En esos tiempos se asistía a una radicalización de la situación política.

Éste es el sistema democrático que se encuentra Aristóteles cuando va a Atenas y es evidente que el primer contacto que el filósofo tiene con una democracia no le aporte una buena opinión de este régimen de gobierno. Sabemos, por otra parte, que no gozaba de sus simpatías²⁹. Él se había criado bajo una monarquía, cuando su padre Nicó-

²⁶ Hansen, *op. cit.*, p. 170.

²⁷ *IG II²* 204, 16-33, cf. Hansen, *op. cit.*, p. 291.

²⁸ Atkinson, *op. cit.*, p. 41.

²⁹ Aristóteles en su *Política* no tiene ningún reparo en calificar de peligrosa la participación del pueblo en los cargos más importantes, porque su insensatez, ἀφροσύνη, y su falta de justicia le conducirán a incurrir en actos injustos y erróneos, cf.

maco era médico de la corte de Macedonia, aunque había nacido en Estagira, en la península Calcídica en 384 a. C. Es posible pensar que a un adolescente de diecisiete años debió de causarle algún impacto el contraste entre el sistema de gobierno que vio en su niñez y la democracia de los años 367 al 347 a. C., durante los cuales permaneció en la Academia de Platón.

Además, Aristóteles palparía ese ambiente de crisis que estaban respirando los atenienses al sentirse amenazados por un nuevo poder que llegaba desde el norte. El hábil Filipo permanecía expectante en espera de cualquier resquebrajamiento en los Estados de Grecia para lanzarse sobre ellos. Pese a esa amenaza, los atenienses se sentían indolentes para enfrentarse al rey, aunque con raras excepciones. La tesis de Demóstenes, impregnada de nostalgia por el glorioso pasado y concebida para animar a sus conciudadanos a unirse contra el rey, encuentra poco eco en una sociedad ateniense que está dividida. Posiblemente Aristóteles sabía, si es que no los habría oído directamente, de estos discursos contra Filipo, –la primera *Filípica* data de 351 a. C.– que pronunciaba Demóstenes en la Asamblea ateniense.

En este momento la sociedad de Atenas contaba con dos grandes figuras de excepción, Demóstenes y Aristóteles, que coincidían en intelectualidad y curiosamente en año de nacimiento y defunción, pero divergían en pensamiento político. Pues si el orador defendía la causa ateniense en el sentido de que Atenas se alzara de nuevo como la ciudad dominadora de la tierra griega, Aristóteles reconocía a Atenas el liderazgo cultural, pero por no estar impregnado del orgullo ateniense consideraba como solución a los múltiples problemas la unión de Grecia, aunque, eso sí, bajo la hegemonía macedónica³⁰. Es indudable que había una “antinomía entre la monarquía agrícola, por un lado, y la libertad de las democracias urbanas, por otro”³¹. Su nacimiento fuera de Atenas contribuía a concebir ideas más universales y no sólo valederas únicamente para la ciudad de Atenas. Así, sin ese corto punto

Arist., *Pol.* 128b26; sobre ello, cf. I. Calero Secall, “Presencia de las ideas políticas de Aristóteles en Plutarco”, en L. de Blois - J. Bons - T. Kessels - D. M. Schenkeveld (eds.), *The Statesman in Plutarch's Works*, Leiden 2004, p. 164.

³⁰ Jaeger, *op. cit.*, p. 143.

³¹ Jaeger, *op. cit.*, p. 143.

de mira, Aristóteles se anticipaba a una nueva mentalidad que abría sus ojos a toda Grecia.

Pero los inagotables esfuerzos de Demóstenes por defender sus ideas se estaban convirtiendo poco a poco en inútiles, cada vez que Filipo iba penetrando hacia el territorio griego. En 347 a. C. destruye Olinto y la Calcídica se convierte en provincia macedónica, mientras que en esa fecha el filósofo, herido por el desencanto filosófico, sale de Atenas a la muerte de su maestro Platón (347 a. C.).

Tras abandonar Atenas, Aristóteles emprende viajes por algunas ciudades. Junto a Jenócrates se establece en Aso, donde entra en contacto con el promacedónico Hermias, rey de Atarneo, con cuya hija adoptiva contrae matrimonio, y tres años más tarde en Mitilene, donde se quedó, quizás a instancias de Teofrasto. A los dos años vuelve de nuevo a Macedonia al ser llamado para educar a Alejandro. En 342 a. C. estará instalado en Pela.

Mientras tanto, en Atenas Demóstenes no cejaba en sus esperanzas de recuperar la Atenas gloriosa, si se vencía a Filipo. Con ese fin continuaría escribiendo contra él sus enérgicos discursos. Pero sus ilusiones se verán truncadas cuando en 338 a. C. Filipo adentrándose en Beocia vencía en Queronea, con lo cual Grecia quedaba bajo el dominio macedónico.

Esta coyuntura, por el contrario, es aprovechada por Aristóteles para volver de nuevo a Atenas tras trece años de ausencia. Sabedor de la protección que le dispensa Macedonia, funda en 335 a. C. su propia escuela, que ubica en el gimnasio Liceo al este de Atenas, a distancia de la zona noroeste que ocupa la Academia.

Así la ruptura que su escuela va a experimentar con las ideas de la Academia³² se materializará en la lejana situación que Aristóteles decide para instalarla. Pero su enseñanza con vocación de universalidad se vio envuelta en un velo de sospecha como urdidora de intrigas macedónicas³³. Ante ello, no se debe silenciar que, si en un principio hubo una comunidad de ideas entre Aristóteles y Alejandro, más tarde ni el propio filósofo ni el círculo de intelectuales que le ro-

³² H. Cherniss, *Aristotle's Criticism of Plato and the Academy*, Baltimore 1944.

³³ Para Jaeger, *op. cit.*, p. 361, n. 5, ésta era la opinión de Demóstenes, aunque no se atrevió a pronunciarse en voz alta.

deaban en el Liceo sustentaban las nuevas ideas alejandrinas de unificación de razas y de pueblos.

En este período del Liceo Aristóteles se dedicó, sobre todo, a la investigación empírica y llegó a ser en este campo el creador de un nuevo tipo de estudio³⁴. Fue, más que nada, en el área de la naturaleza y de la historia donde Aristóteles centró su labor. Y en su escuela se emprende un nuevo sistema de trabajo fomentándose la colaboración en la tarea común de compilar datos, lo que requería la consulta de los archivos. Y en cuestiones políticas Aristóteles llegaba con otros modelos y con una nueva forma de pensar, que se apoyaba en las clases medias y aplicaba los métodos de las ciencias empíricas a los temas humanos, como nos dirá en su análisis Adrados³⁵. A esta época, por tanto, corresponde la ingente labor de la colección de las *Politeíai* o Constituciones, a la que pertenece, como dijimos, la *Constitución de los atenienses*.

Sin embargo, pese a que el Estagirita hubiera deseado, suponiémoslo, continuar en tan importante empresa durante más años, los acontecimientos históricos de nuevo dirigen su vida, pues sus expectativas se desvanecen cuando muere Alejandro en 323 a. C. Entonces en el seno de la sociedad ateniense crece con más fuerza la semilla antimacedónica, lo que afecta a Aristóteles que, dejando su intensa labor, ha de huir hacia Calcis, la tierra de su madre, donde muere a los pocos meses en 322 a. C. No llegaría a ver la supresión de la constitución democrática que Antípatro llevaría a cabo en el comienzo del 321 a.C.

Es digno de tener en cuenta el fatal sino que marca, a veces de la misma manera, la vida de algunos personajes. Figuras que destacan por sus ideales de uno u otro signo y por su fuerza intelectual acaban siendo juzgadas por su propio pueblo. Demóstenes se esforzó por volver a los tiempos de antaño, pero Atenas no era ya caldo de cultivo para la vuelta atrás; Aristóteles, por el contrario, se anticipaba con su pensamiento hacia la universalidad³⁶, pero tampoco Atenas estaba preparada para ello. Ambos fueron perseguidos y a ambos la amenaza de procesos condenatorios obligó al abandono del círculo inte-

³⁴ Jaeger, *op. cit.*, p. 373.

³⁵ Cf. F. R. Adrados, "Aristóteles en la Atenas de su tiempo", *EClés* 108, 1995, p. 52.

³⁶ Cf. Adrados, *op. cit.*, p. 44.

lectual en que se movían. Demóstenes opta por Calauria donde se suicida envenenándose en el mismo año que Aristóteles, el cual, cansado, nos parece, de tanta lucha contra la miope ignorancia de la incompreensión, se deja morir a los pocos meses de llegar a Calcis.

III. FECHA DE LA *CONSTITUCIÓN DE LOS ATENIENSES*

Por sus características, no es difícil reconocer que la *Constitución de los atenienses* pertenecía a esa época de actividad compiladora que se ejercía en el Liceo. El hecho de que al final de la *Ética a Nicómaco* Aristóteles dijera que su *Política* se basaría en la colección de Constituciones o *Politeíai* ha llevado a tesis contrarias a las defendidas por la tradición, ya comentadas en el apartado primero sobre la autoría de la obra. Aquéllas defienden que la *Política* y también la *Athēnaion Politeía* eran de época más tardía que las colecciones, aunque se piensa que la recopilación de material pudiera haber comenzado en su primera época ateniense en la Academia.

Para Lesky³⁷, sin embargo, las cosas no resultan tan simples como para suponer que las Constituciones fueran el borrador que precedió a la redacción de la *Política*, entre otras cosas porque la labor tan ingente de recopilación debió de llevarse a cabo en el segundo período ateniense de Aristóteles. Mathieu³⁸ nos dice que en estas Constituciones se empleaba la documentación que había recopilado para la *Política*, que terminó en 336 a. C.³⁹. Rhodes⁴⁰ admite que no se pueden datar las otras Constituciones, aunque la *Athēnaion Politeía* debía de ser de fecha más tardía.

Por tanto, la opinión general defiende la datación tardía para la *Constitución de los atenienses*, aunque las fechas y los argumentos aportados no sean totalmente coincidentes.

³⁷ Lesky, *op. cit.*, p. 598.

³⁸ Mathieu-Haussoullier, *op. cit.*, p. I.

³⁹ El acontecimiento más tardío al que se hace referencia en la *Política* es el asesinato de Filipo en 336 a. C., cf. Arist., *Pol.* 1311b1-3 y eso obliga a fecharla en este año, aunque muy bien podría haber sido escrita unos años más tarde, entre 333 y 323/2 a. C., cf. C. García Gual-A. Pérez Jiménez, *Aristóteles. Política*, Madrid 1986, p. 16.

⁴⁰ Rhodes, *op. cit.* (1981), p. 62, n. 310.

Una gran mayoría de investigadores⁴¹ coincide en fijar un período comprendido entre 329 a. C. y 322 a. C. como época en la que se pudo escribir la *Constitución de los atenienses* y suele considerar como *terminus post quem* el arcontado de Cefisofonte en 329 a. C., cuya referencia es dada en *Ath.* 54, 7, cuando se dice que “ahora en el arcontado de Cefisofonte se han añadido las Hefestias a las anteriores fiestas”, mientras que el *terminus ante quem* se sitúa en el año 322 a. C., porque en *Ath.* 62, 2 se menciona al magistrado que los atenienses enviaban a Samos y esta isla había dejado de pertenecer a Atenas en 322 a. C.

No obstante, para precisar un poco más la fecha de este largo período de siete años algunos investigadores han sugerido otro *terminus ante quem*⁴² que es aportado por *Ath.* 46, 1, cuando Aristóteles nos habla de que el Consejo se encargaba de la construcción de los trirremes y cuadrirremes, pero no se mencionan los quinquerremes, que comenzaron a funcionar en 326 a. C., según testimonian las fuentes epigráficas, por lo que se debió de escribir la obra entre 329 y 327 a. C.⁴³

Incluso en esta horquilla de dataciones suele apuntarse, para fijar la fecha, otro hecho proporcionado por la *Constitución de los atenienses*. No fue hasta el 324 a. C. cuando la nave sagrada recibió el nombre de Amonia⁴⁴, por lo que, para algunos, la fecha de composición se situaría después de 324 a. C.⁴⁵

En estas precisiones cronológicas, por lo general, están de acuerdo quienes defienden la autoría y la composición del texto por una sola mano, la de Aristóteles, pues existen otras opiniones sobre la cronología de composición que deben tenerse en cuenta.

En 1970 Keaney⁴⁶ retrotraía al 334/3 a. C. la redacción de la *Constitución de los atenienses*, un año después de instalarse Aristóteles por

⁴¹ Cf. entre otros, Jaeger, *op. cit.*, p. 376, n.5; Tovar, *op. cit.*, pp. 28 y 183; Mathieu, *op. cit.*, p. III; A. Bernabé, *Aristóteles. Constitución de los Atenienses*, Madrid 2005, p. 17.

⁴² También se ha apuntado el año 321/0 a. C., cuando Antípato decidió abolir la constitución democrática que es la que Aristóteles refleja en su obra.

⁴³ Jaeger, *op. cit.*, p. 376, n. 5; Lesky, *op. cit.*, p. 598.

⁴⁴ Arist., *Ath.* 61, 7.

⁴⁵ Weil y Nissen, cf. Mathieu- Haussoullier, *op. cit.*, p. III.

⁴⁶ Keaney, *op. cit.* (1970), p. 335.

segunda vez en Atenas. Sus argumentos se apoyan en la información que se nos facilita en *Ath.* 53, 4 respecto a los dos modos de inscripción de los efebos. Si antes eran inscritos en una tablilla blanqueada, nos dice Aristóteles, ahora se hace en una estela de bronce. Y puesto que la reorganización de la institución de la efebía tuvo lugar en 334/3 a. C., Keaney sugiere que en dicha reestructuración pudo incluirse también el cambio de soporte y de material para registrar los nombres, puesto que las estelas de bronce se empezaron a utilizar para conservar los documentos de mayor importancia aproximadamente a partir de esa fecha, por lo que Aristóteles tuvo que escribir su obra después de 334/3 a. C.

Es correcto pensar, según estos datos, que no antes de 334 a. C. Aristóteles la escribió, pero no tuvo por qué escribirla en el mismo año. Pero además, si la fecha de composición fue alrededor del 334/3 a. C., ¿cómo explicar los datos más fehacientes aportados en la obra como la mención de las fiestas Hefestias de 329 a. C., por ejemplo? Precisamente la respuesta se encuentra en no aceptar la composición de la *Constitución de los atenienses* como si fuera una obra literaria elaborada de una vez por una sola mano y en defender la incorporación de añadidos posteriores. Así el incremento del número de *sitophylakes* o ‘guardianes del grano’, que pasaron de diez a treinta y cinco, como se nos dice en *Ath.* 51, 3, y que ha sido fechado en 330 a. C.; la incorporación de las Hefestias como festival en 329 a. C. y posiblemente el cambio de nombre de una de las naves sagradas fueron, según Keaney⁴⁷, datos quizás introducidos más tarde, todos a la vez, en 320 a. C. por obra, presumiblemente, de un discípulo de Aristóteles. Con estos datos Keaney rechazaba la autoría exclusiva de Aristóteles.

Rhodes coincide con Keaney en la tesis defensora de dos etapas en la composición de la obra, aunque difiere en el año de composición y la sitúa al final de 330 a. C. La redacción original debió de realizarse en 330 a. C., pero con posterioridad se llevó a cabo una revisión que él fecha en 320 a. C.⁴⁸

⁴⁷ Keaney, *op. cit.* (1970), pp. 335-336.

⁴⁸ Rhodes, *op. cit.* (1981), p. 58 y P. J. Rhodes, “The Laws of Athens in the Aristotelian *Athenaion Politeia*”, en D. F. Leão- L. Rossetti - M. C. G. Z. Fialho (eds.), *Nomos. Direito e sociedade na Antiguidade Clássica*, Coimbra-Madrid 2004, p. 76, n. 3.